



LOS REYES MAGOS

Sembradores de tiernos halagos,
en tres nubes, los tres Reyes Magos:
Baltasar, Gaspar y Melchor.

Una estrella de vivos destellos
los sacó del viaje con bien;
una estrella guió a sus camellos,
como antaño al Portal de Belén.

Recubiertos de galas y armiños,
triunvirato feliz, ellos son
los monarcas a quienes los niños
alzan tronos en su corazón.

No conturba su bello reinado
de las masas el ronco gritar,
pues su pueblo se muestra aquietado
con promesas de tienda y bazar.

Los he visto cruzar a lo lejos
en la escarcha del frío invernal.
Los he visto cruzar... Ya están viejos
los tres Reyes de un reino ideal.

Están viejos los Reyes, empero
por divino permiso este día,
reverdece entre el cierno de enero
el milagro de su Epifanía.

Reverdece el milagro anualmente
Al conjuro del tierno candor
reaparecen los Magos de Oriente:
Gaspar, Baltasar y Melchor.

La vistosa, oriental caravana
de riqueza y boato sin par,

se deshace al llegar la mañana
con las luces del alborear.

Mas de noche los vieron de fijo
muchos niños. ¿Quién dice que no?
Los ha visto esta noche mi hijo
como otrora los he visto yo.

Entre sueños oyó ruidos vagos,
y al claror de un destello sutil,
vió el semblante de los Reyes Magos
asomarse a su lecho infantil.

El pequeño sintió un ansia loca
de tirarse del lecho y gritar;
pero un Rey llevó un dedo a la boca
y exclamó con imperio: ¡A callar!

Al mandato del Rey tan querido,
en el alma la grata visión,
se quedó nuevamente dormido
entre brumas de azul ilusión.

Y en la hora callada y silente,
bajo el claro misterio lunar,
desfilaron los Reyes de Oriente:
Baltasar, Melchor y Gaspar.

Sin temor a la pérfida helada,
los tres Reyes vinieron ayer.
¡Caravana feliz y encantada
que para mi no ha de volver!

Otra vez el prodigio triunfante
ha surgido del tierno candor.
¡Quién pudiera tener fe constante
en Gaspar, Baltasar y Melchor!

CESAR.